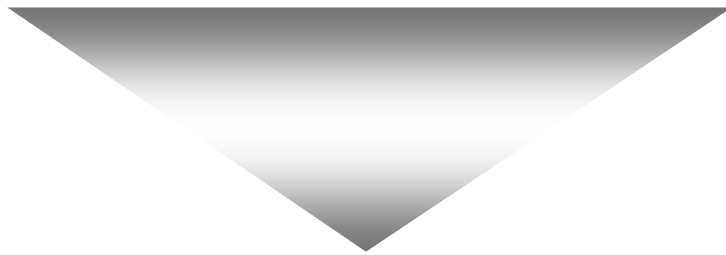


Meditatio Præsentiaë Domino



**A.D. 1980
Rodolfo Daluisio**



Meditatio Præsentiaë Domino

II

Señor JESÚS

He cantado Tu oración en la mañana,
como una aurora dolorida
en el recuerdo de la pena
y el error que refrena el ánimo,
como el adiós al pasado abandonado
en el presente lúcido de Tu Palabra.

Señor

He juzgado sin juicio verdadero
en la noche de mi incertidumbre.
Inevitable, Tu silencio, me significa en la verdad.
para dejar el antes del error
y vivir el ahora del bien.

Jesús

No abandonas a Tu criatura
ante la aflicción arrepentida
de haber herido en el prejuicio,
ni niegas el beneficio de tu amor;
así el prejuzgado, siendo criatura tuya,
está bajo el signo de Tu prueba reparadora,
o haya sido juzgado por Ti.

Nada justifica al pecado
que vive en el misterio de la debilidad humana.

Christe eleison - 17-6-80





Señor JESÚS

Revelado el amor ante la suprema Luz,
ilumina con verdad y ama con pasión.

El amor humano sujeto a necesidad,
a soledad, a dolor,
a tiempo oye Tu voz iluminada,
tu palabra misericordiosa.

La tentación,
que elude la claridad de Tu revelación,
nos arrebató.

Mas para bien, Tú,
pones la realidad honda de la prueba
en el dolor y en la humillación.

Con ello nos elevas al plano fortalecido del padecer,
y cargamos la mole de confusión
que arrastra nuestra vida como un viento ciego,
sobre el hombro divino de Tu pasión celestial.

Tu Luz vive para que llegada la revelación
amorosa y verdadera,
tomemos la cruz y la pobreza,
justificando nuestra pequeñez
en tu bondad.

¿Quién podrá cargar su cruz
si antes no es (él mismo) cruz cargada en Cristo?

Christe eleison 21-6-80





Señor JESÚS

Tal vez nunca caiga
la caída de cielo que hay en Tu triunfo.

Ya mucho he caído en la ignorancia,
mucho en el error,
y toda la luz caída del mal es muerte.
Toda caída en la soberbia: tiniebla.
Caído el hombre por necedad
su vida muere.
Ya mucho ha caído en mi falta,
en mi ignominia.

Tal vez no pueda caer la única caída
que empequeñece de mundo
y agiganta en pasión salvadora.
Solo Tú das la llave, JESÚS,
para abrir el abismo indescifrable de la caída
en el dolor apasionado de cielo
que conduce infinito a la pureza.
Porque solo Tú,
en el abismo inmensurable de la redención
conduces con mano poderosa
al alma derrotada de mundo,
para sumergirla en la caída triunfante de la salvación
y resurgir victoriosa al bien supremo.

¿Quién puede caer la caída de cielo en el dolor que salva
sin la sangre herida de Jesús abismada en el alma?

S. Joannis Baptista o.p.n
Christe eleison – 24-6-80





Señor JESÚS

¿Cómo puede callar mi corazón
el misterio de soledad que hay en mi criatura?

¿Cómo, no pudiendo descifrar Tu presencia
estás presente en mi alma solitaria?

Estás en mí,
Tú, por eternidad,
yo, por alma perdurable en Ti;
ya tengo algo de Tu eternidad.
Tu en mí y yo en Ti,
formamos la lámpara que ilumina
por Tu luz de gracia y de piedad.

SEÑOR

¿Cuánto de la soledad iluminada
queda en la fuente genitrix
que al mundo trae tu luz?
¿Cuánto de Tu presencia
hay en la soledad que yo dejé en mi madre?

¿La soledad es acaso, sentir Tu presencia?
Si así es,
mi soledad habita en muchas almas
que por Tu presencia amo.
Y ellas generan en mí, el amor a Tu presencia
que mi soledad posee.

JESÚS:

¿me dices que no podré vivir apartado de la fuente vital
porque ella me da la soledad
que siendo imagen de Tu obra iluminada,
siente Tu presencia?

Christe eleison 24-6-80





Señor JESÚS

En la prisión de mi ignorancia
no puedo ver el fin verdadero de tu justicia.

Siempre pienso que tu padecer
es el precio de lo poco,
y dudo si el dolor vale el motivo de la pena.

En mi ceguera de condena
no acepto la entrega en el acto sagrado de la herida,
y alejo mi oído de tu llamado;
considero debilidad tu sufrir
e inútil tu pena.

Supongo poquedad en tu verdad
y admito que el extraño ayude
al sostén de tu cruz para que no caigas.

Allí mi pecado es extremo,
pues estoy exigiendo que Tú, tengas la soberbia que yo
tengo;
que demuestres que eres el amo
aplastando mi orgullo con orgullo mayor.

SEÑOR JESÚS, dueño de la luz,
¿cómo puedo amar tu corazón
si mi corazón no cree
que el sacrificio divino de tu salvación
sea el camino verdadero?

Mi pequeñez no puede saber
que la pobreza y el dolor
sean la miel de la pureza,
si no veo en Ti, JESÚS,
el triunfo por la derrota,
la salvación por el sacrificio;
la redención por la cruz.



Christe eleison 24-6-80





Señor JESÚS

¡Cuánto debo olvidar
para ver tu bondad!

Mi idea divaga
a punto de caer en error
siempre.

¡Cuánto debo desechar de mi vida
y reparar en la bondad
para que sin prejuiciosos impedimentos
pueda devolver la bondad que en mí pusiste!

¡De cuánto debo despojarme
para acudir sin trabas hacia tu gratitud!
Porque solo olvidándome de mi mismo
puedo correr hacia Ti
sin saber ni ser más nada.

SEÑOR

Solo así puedo ver tu Luz en la entrega verdadera;
solo siendo nada en mí y luz en Ti.

Ya de Ti sale el milagro de la Salvación
que deja en mí
el premio supremo de tu misericordia.

Solo así no temo el riesgo de llegar a Ti,
ni la entrega inevitada,
ni el temor mundano,
porque frutos de nada son.

Para que el milagro de Tu gratitud llegue a la bondad,
debo dejar cuanto soy
en el olvido inefable de la renuncia,
y así, tu bondad
llegue al milagro de mi fe.

Christe eleison 24-6-80





Señor JESÚS

Pones en mi alma
una tenaz batalla
donde el triunfo se da a sí mismo iluminado.
Y en lucha admirable me enfrento a Ti.

Tú, como un juego brillante y armónico
conduces la justa
y en contrapunto exacto sostienes el enfrentamiento.

La almas contienden hacia Ti
la amorosa oposición.
Y Tú, caballero infalible capaz de permanecer,
das poder a tu criatura como un espadachín invencible
que otorga su paz y da su frente.

JESÚS, Tú eres el dueño del dolor en la derrota
y del valor en el triunfo.
Tu criatura tiene el arma de la verdad
y le opones en perfección
el frente de la entrega por la renuncia.

Propones el juego iluminado,
y la criatura triunfa en su batalla,
llegando al eterno de la justicia hacia el bien.

Porque Tú, eternidad sin siglo,
te dejas vencer amorosamente por la verdad
que fue ganada en duelo de justa admiración.

Tú,
la gloria indescifrable sin espera,
caes hacia el bien propenso de tu mano
y llegas hasta el corazón contendiente
para darle el triunfo de la vida en la luz.

Christe eleison 26-6-80





Señor JESÚS

Lloro por mi desamparo y no me justifico.

Prevengo el mañana inconsabido
 en el temor de no saciar mi necesidad
 porque la ausencia duele en mi fe;
 lamento el poder amenguado de mi realidad
 y no me justifico

Sufro por el bien que no tengo.
 Lloro por el día que viene y no me justifico
 porque aún contando con la validez
 y el efecto del día venidero,
 mi esperanza no ve claramente
 la acción de tu mano reparadora.

Y no me justifico en el llanto
 que suponga débil a la fortaleza
 capaz de enfrentar la prueba
 aceptando y sufriendo la pasión por amor.

SEÑOR
 concédeme que en tu verdad,
 la hipocresía no entorpezca la piedad sincera del alma.
 Que en la ambición desmesurada
 no me permitas llorar el llanto mentido.
 Pues el llanto que llora la fe mentida
 entenebrece el alma
 y en la tiniebla espiritual
 no puedo ver con verdad, gracia y amor
 cuando tu pasas frente a mí.
 No me admitas el lamento perturbado de mi ignorancia.
 Imponme tu luz.
 Ya viene la cruz de mi designio a poner redención
 de tu cruz en mi dolor, y el llanto será:
 feliz sinceridad con poder inefable de agradecimiento.

Christe eleison 26-6-80





Señor JESÚS

en la vida, tuya y maravillosa,
¿quién puede abismarse en la prueba rotunda de la verdad
y caer en el misterio eterno de tu redención?

Si antes se pudo caer como primera caída de cielo
y probar la unidad misteriosa del inicio
en el poder iluminado de tu designio;
y luego caer junto a Ti como conquistador
del tesoro celeste de la entrega;
¿qué insondable misterio de tu gracia
abre una tercera puerta
desde la altura primera de tu Nombre
hacia la hondura última del ser?

SEÑOR

en tu Verdad,
que es verdad en el mismo ser verídico del bien;
¿quién puede enfrentar a la tercera incertidumbre de la fe,
al tercer misterio de tu eternidad,
al tercer Espíritu de la esencia que habita en el secreto final?

¿ . . . y cómo, avizorar la unidad de tu excelsitud,
Jesús,
en el UNO perfecto
del tercer estado de la perfección?

Pero abismado el tercer enigma del día sacrificial
pronto se llega como profundidad invaluable
a la cima doliente del espíritu reconciliado,
y en realidad de amor perfecto
se recomienza el viaje definitivo de eternidad.

Christe eleison 27-6-80





Señor JESÚS

En la fuerza poderosa de tu ciencia celestial
toda criatura es realidad
en el sí mismo de la prueba
por causa de justicia.

en el designio inevitable de la redención
toda alma ante Ti,
se desnuda en integridad delatadora
por juicio verídico.

En Ti vive toda realidad.
En presencia del signo redentor
llegas con desnudez luciente de verdad
desde la eterna gracia.
Tú eres pureza desnuda,
verdad desnuda,
luz desnuda.

JESÚS
la afrenta del despojo sobre tu desnudez,
ineludible, desnuda a la falacia del error
y a la ignorancia de la maldad.

La violencia del despojo sobre la desnudez de tu silencio
delata la impiedad tenebrosa del hombre
que miente ante la Majestad verdadera.

Ante Ti Jesús,
el alma se desnuda de engaño
en el despojo que repone la virtud en esperanza,
la piedad en dolor.
La ciencia desnuda de tu realidad
descubre la desnudez del alma
que despojándote a Ti se revela a sí misma
delatada de su promiscuidad.

Christe eleison 28-6-80





Señor JESÚS

el dolor que revela la Salvación, está en Ti.
 La angustia que aprieta el engaño, está en mí.
 Mi ano hiere tu llaga y no veo tu sangre
 sellando la redención.
 Mi mejilla no siente el hálito divino de tu perdón.
 Mis ojos ven tu pié desgarrado
 y no ven la fuerza bendita de la entrega
 en el martirio único.

Mis oídos oyen el bullicio propio de mi tiniebla
 y no perciben el canto celestial de tu Corazón.

SEÑOR, estoy crucificándote
 cuando hiero la mano del misterio verdadero
 y no veo la aceptación como entrega.

JESÚS,
 te niego cuando no acepto
 que el mensaje verídico sea dueño de verdad.

Crucifico tu inocencia
 que transita el perdón de eternidad.
 Mas mi obstinación
 no puede eludir el acto sagrado de tu luz.

Con encaprichado entendimiento te conduzco a la muerte,
 y Tú, que tienes la mano que origina los dones,
 me conduces a la Salvación.

solo tú dispones el fin de tu juicio.

el mismo acto me condena, y mediando tu cruz,
 el mismo acto me salva hacia la vida sempiterna.

Christe eleison 3-7-80





Señor JESÚS

Desde lo alto del dolor
nos das la gracia de ser elegidos
siendo pequeños.

En tu saber divino adoptas la criatura
y por el don de la adopción
nos das el signo supremo de salvación.

SEÑOR,
desde la gloria de tu sacrificio divino,
desde la cumbre del dolor que anima,
redimiendo en Santo espíritu,
eliges al hombre como amigo de tu Amistad,
y al hijo
como amor de tu Madre.

Eliges, por motivo de acto sagrado, a la oveja descarriada,
que ha quebrantado sabiduría y lucidez,
y no puede volver sola.

Eliges al cordero perdido en el llanto de su propia miseria
y optas de amoroso corazón
porque ves el profundo abismo de la criatura,
y por el don precioso e la adopción
nacido de tu Misericordia,
haces verídico tu sacrificio como único camino certero
que conduce al bien la ascensión.

SEÑOR JESÚS
¿quién puede llegar a Ti, alabarte, pensarte, nombrarte,
si antes no adoptas Tú a la criatura
y la llevas, en bondad,
por la eternidad del fin último del amor?

Christe eleison 4-7-80





Señor JESÚS

No merezco el don poderoso de tu sacrificio,
sin antes amar la gracia perfecta
que vive en la piedad.

No merezco la gracia piadosa como don del Espíritu,
sin antes reconocer mi pecado.

No merezco saber que soy pecador
sin antes creer en la perfección amorosa del sacrificio.

SEÑOR

¿cómo merecer el merecimiento?

Solo la gracia generadora
merece recibir Tu ser de entrega sagrada,
si la piedad es fiel
al signo eterno de tu amor.

Solo el reconocimiento santificado
puede ver el motivo iluminado del Calvario,
pues el alma inmaculada
es fiel a la voz del Espíritu.

el amor perfecto oye la voz del amado
en la verídica luz de Tu presencia,
pues solo ama la piedad de la gracia plena,
que vive en el merecimiento eterno de la bondad.

¿Cómo merecer el merecimiento de recibirte
si mi ignorancia duele en impotencia,
si mi pecado niega en impiedad,
si mi amor se desdice en duda e imperfección?

SEÑOR

¿cómo merecer el merecimiento?

Christe eleison 7-7-80





Señor JESÚS
si me abandonas, nada soy.

Si no estás en mí,
no está la fuente infinita de tu gracia.

Sin tu gracia generadora,
mi ser no existe en el milagro interminable de tu luz.

Si no estás en mí,
no está la espera de tu eternidad.

Sin tu eternidad mi ser no existe
en el alma indestructible del Espíritu, dador del bien.

Si no estás en mí, no está la pureza de tu santidad.
Sin la perfección santa
mi ser no existe en la realidad suprema de tu voluntad.

De allí que nada sea SEÑOR,
si me abandonas al abismo de la nada.

Se desbarranca mi vida en vacío de incertidumbre
si tu gracia amorosa
no certifica los dones secretos en silencio.
Tengo en mi criatura la duda que no envejece
y es nada el tiempo en mi ignorancia,
si Tú no revistes de eternidad
la esperanza del buen querer.

Despedaza el alma en pérdida irreparable el error,
si tu perfección no santifica el motivo último del espíritu.

SEÑOR JESÚS
si me abandonas,
perezco en la nada no entendida de la irrealidad.

Christe eleison 7-7-80

